

## Problematizar la violencia con Alegría

Por: Karina Elizabeth Vitaller, Gabriela Chávez, Darío Jaureguy y Juan Pablo Nápoli

E- mail: [vitalerkarina@gmail.com](mailto:vitalerkarina@gmail.com)

*“Pensar en las violencias nos obliga, como comunicadores, a problematizar acerca de nuestras representaciones, prejuicios y naturalizaciones. Y pensar en las violencias vinculada a lo que parecería ser un planeta juvenil (1) nos introduce en una trama simbólica de construcción de identidades y relatos sobre los y las jóvenes, donde el poder de nombrar y construir sentido acerca de Ellos y Ellas, los detentan unos pocos y los reproducen unos cuantos” (Vitaller, K. 2012 p.93)*

La violencia se presenta como una problemática instalada en la cotidianidad social e intrafamiliar. Nace y convive con nosotros y nosotras, se reproduce y cristaliza en nuestros discursos, en nuestras prácticas y se sostiene con los portavoces que se arrojan la potestad de nombrar a las cosas y las personas. Las formas de pensar lo violento, no escapan a los procesos de transformación cultural y las violencias van legitimándose (o no) en función de estos procesos.

En consecuencia, es imposible no toparse con una situación de violencia en el plano simbólico o en el plano material de manera casi sistemática, tanto en la esfera pública como en la privada. Desde el propio momento del nacimiento, nos encontramos expuestos a diferentes formas de violencias, de las legítimas y de las otras. El proceso de escolarización, el aprendizaje de pautas culturales, la definición de género, todas son distintas manifestaciones de las violencias en las que nos encontramos inmersos.

Pequeñas violencias, medianas violencias, grandes violencias, con más o menos saña, se producen y se reproducen en la crónica roja de los medios, las tapas de los grandes diarios, los informativos televisivos y los programas radiales, para luego circular, repetirse y cristalizarse en el sentido común de los actores sociales generando miedo y pánico moral (2).

Hay violencias ruidosas, violencias silenciosas y violencias que no se ven. Hay violencias narradas de forma violenta y hay construcciones violentas de aspectos y situaciones que no encierran un carácter violento en sí mismo. Hay violencias sin herencias, sin tradiciones, sin historización. Hay violencias sin preguntas y violencia sin respuestas. Hay violencias negadas y ocultadas y hay violencias con un alto grado de espectacularidad.

Estos modos de convivir con una violencia que responde a causas anónimas, nos interpela a naturalizarla, a sorprendernos cada vez menos, a no preguntarnos por los mecanismos que la desencadenan, por los portavoces que la legitiman y aceptamos vivir con miedo a los otros, a justificar el ciclo de la agresión y punibilidad como respuesta.

Los medios de comunicación nos ponen en contacto casi permanente con la violencia, con la que existe en nuestra sociedad y con la que se construye y se instala de forma simbólica. Nos referimos a la construcción de estereotipos, a la reproducción de prejuicios, a la sistemática sucesión de información desconceptualizada, descontextualizada y vueltas en espectáculo. Probablemente por ello son considerados con frecuencia como una de las principales causas que origina la violencia en la niñez y la juventud. Quizá no sea “el origen” pero consideramos que sí la fortalece, la acrecienta y la promueve.

Esta realidad nos interpela como comunicadores a no bajar los brazos y a intervenir, a generar procesos que propicien el repensar estas violencias, sus modos de construirse, sus significados, su herencia y matriz cultural. En este aspecto, pues, es amplio el campo en que los profesionales de la comunicación puedan realizar una tarea constructiva. Por eso elegimos trabajar en aquellos sectores más vulnerados de la sociedad, porque reconocemos que son los grupos más estigmatizados respecto a las prácticas violentas.

Y entendiéndolo así fue que, enmarcados en la Cátedra de Prácticas de la Enseñanza del Profesorado en Comunicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social (FPyCS) de La Plata y en el Proyecto de Voluntariado Universitario de la Secretaría de Políticas Universitarias “Juventud y Violencias de Género en La Matanza” gestionado por el Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios en la convocatoria 2011, llegamos a la organización “Joven Alegría”, en la localidad bonaerense de González Catán, partido de La Matanza.

La Matanza es, dentro de la Provincia de Buenos Aires, el distrito con mayor cantidad de habitantes después de la Ciudad de Buenos Aires y el segundo municipio más poblado de la Argentina. Según el censo 2010, su población asciende a 1.775.816 habitantes, seguido por el partido de Lomas de Zamora, con 686.105 habitantes. También es el más extenso del Conurbano Bonaerense ya que cuenta con una superficie total de 325,71 kilómetros cuadrados. Según el informe de la “Asociación Civil Condiciones de vida” de noviembre de 2006, en este distrito la pobreza e indigencia inciden en forma diferencial en niños, adolescentes y jóvenes, ya que el 50%—de 0 a 18 años—se encuentra bajo la línea de pobreza e indigencia manifestándose, a su vez,

de forma diferencial según la franja etaria: de 0 a 5 años representa el 15% de los niños y asciende en la medida en que avanza la edad, siendo su incidencia entre los 6 a 13 años del 40%. La franja etaria comprendida entre los 13 a 24 años, caracterizada como jóvenes, padece diferencialmente los indicadores de pobreza por ingresos, indigencia y pobreza por NBI (Necesidades Básicas Insatisfechas). A partir de 1999, el municipio aparece como un interlocutor válido ante la problemática de los niños y jóvenes, en especial ante la posibilidad de participar en la formulación e implementación de políticas públicas.

El 18 de julio de 2002 el Honorable Concejo Deliberante sancionó la Ordenanza Municipal N° 12.183 de creación del “Consejo Municipal del Niño y el Joven de La Matanza”. En sus considerandos establece que el Municipio tiene el objetivo de *“promover y mediar en la creación de un espacio de debate permanente con los diversos sectores de la comunidad, buscando el consenso entre el Gobierno Municipal, el HCD y las ONG con un claro sentido solidario para que los niños y jóvenes matanceros pertenecientes a las familias más humildes cuenten con la oportunidad de prepararse para un futuro mejor”*. Se reconoce que los niños y jóvenes son “sujetos plenos de derechos” sobre la base de la Convención Internacional de los Derechos del Niño.

Según datos extraídos de una encuesta de 2007 realizada por el municipio, tanto las condiciones de vulnerabilidad social como la carencia de oportunidades se convierten en un obstáculo para el pleno ejercicio de los derechos y el desarrollo de una calidad de vida apropiada. El 21% de la población es joven (entre 13 y 25 años) y un 11% de la población es adolescente (entre 13 y 18 años). Si tomamos la población que va de los 13 a los 25 años, un 41,1% de estos jóvenes son pobres y un 13,8% son indigentes; por otro lado, el 36% del total de las personas entre 13 y 25 años del distrito no satisfacen las necesidades básicas. Además, mientras el 97% de los adolescentes entre 13 y 14 años asisten a la escuela, el 43% de adolescentes entre 15 y 18 años que deberían estar en el sistema educativo no lo están (4).

Es en este escenario que la Organización “Joven Alegría” abrió las puertas a la Universidad Nacional de La Plata y a otros/otras actores para que, en diálogo con las niñas, niños y jóvenes que asisten, se promuevan acciones que fortalezcan sus capacidades y promuevan y protejan sus derechos, siempre con el criterio de privilegiar las necesidades y demandas de los actores que allí intervienen.

Por otro lado, la Cátedra Prácticas de la Enseñanza propicia la implementación de propuestas en espacios donde se construyan procesos en comunicación/educación en diálogo con

los grupos de la comunidad, no sólo con el objeto de acreditar las prácticas de sus alumnos y alumnas, sino también con la intención de potenciar los saberes académicos con los de la comunidad y, de esta manera, apropiarse de herramientas de intervención social y comunitaria que permitan la formación integral de su alumnado, fomentando y sensibilizando un rol profesional comprometido con las necesidades y demandas sociales. En este marco, se habilita y acompaña la incorporación de los y las alumnxs en el Proyecto de Voluntariado Universitario “Juventud y Violencias de Género en La Matanza” del Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios de esta casa de estudios.

La propuesta fue presentada por el Observatorio en el marco de la convocatoria ordinaria 2011 a la SPU, para desarrollar talleres en La Matanza en continuidad con un proceso iniciado en el 2009 con financiamiento de la CIC (Comisión Investigaciones Científicas). En esa oportunidad, se articularon una serie de talleres vinculados a las mismas temáticas pero con seis organizaciones de “La red” (de organizaciones comunitarias). En esta oportunidad -y debido a cuestiones de cronograma en la implementación de la propuesta- se llevó a cabo esta primera experiencia que compartimos en el presente trabajo.

El Observatorio de Jóvenes, Comunicación y Medios, promotor de ésta y de las anteriores propuestas, se constituye como un espacio de articulación y diálogo entre las experiencias vinculadas a las acciones de extensión, docencia e investigación en el marco de los estudios sobre juventudes. El objetivo que se persigue en ese diálogo, es que estas experiencias salgan favorecidas y puedan constituirse en herramientas para la experiencia extensionista, para los procesos formativos y en nuevas preguntas para la investigación. En este devenir dialéctico, se busca que contribuyan a pensar, nombrar y construir nuevos discursos sobre las juventudes que nos permitan, por un lado, reflexionar sobre sus prácticas socioculturales y, por otro, promover líneas de acción que tiendan a potenciar y mejorar su calidad de vida.

### **Haciendo en grupo. Aprender haciendo.**

La Organización “Joven Alegría” tiene como misión brindar a la niñez y la juventud un espacio de encuentro diferente, donde ellos y ellas son protagonistas importantes y necesarios. Con la impostergable visión de formar seres autónomos, promueve el mejoramiento de la calidad de vida de la niñez y juventud que la transita, desde el mejoramiento de sus prácticas de higiene y salud, pasando por el apoyo educativo y ofrecer espacios no formales de aprendizaje en distintos

campos, hasta la vinculación con sus pares y familia, fortaleciendo la construcción de ciudadanía y promoviendo el acceso a sus derechos.

En este sentido, el centro de jóvenes y adolescentes ofrece varias actividades y servicios a los niños y jóvenes del barrio. Articula todas sus acciones con el jardín maternal y de educación inicial adyacente, y contiene a la comunidad a través de diferentes propuestas formativas y recreativas. Dicta cursos de manualidades, folclore, teatro, computación, artes visuales, apoyo escolar, cuenta con un comedor comunitario y se ofrece como Sede para el Programa Fines de finalización de estudios secundarios. Además, pone al servicio del barrio un curso de peluquería para aquellas mujeres víctimas de la violencia, con el objeto de empoderarlas a través de propuestas formativas y contenerlas desde un abordaje integral.

Las diversas violencias suelen articularse, no se dan de formas singulares, por lo que resultaba necesario la implementación de una propuesta que posibilitara a dichos jóvenes a desnaturalizar las prácticas violentas de sus actividades cotidianas. La comunicación se convirtió así en un proceso fundamental para abordar las visiones y representaciones que tienen los jóvenes de las violencias a las que están expuestos, como así también para diseñar con cada grupo, mediante talleres, estrategias tendientes a disminuir los niveles de violencia y riesgo cotidianos. Se buscó una desnaturalización de las prácticas violentas, enfoque que atravesó la propuesta, profundizando sobre estas discusiones y en las prácticas de vinculación entre pares y, sobretudo, en las relaciones de pareja, cuestión que ha sido una de las problemáticas más comúnmente naturalizadas por el grupo, no sólo a nivel físico y material sino a nivel simbólico, encontrando situaciones fuertemente asociadas a representaciones naturalizadas en relación al género y diversidad sexual.

El diseño de la propuesta, si bien sostenía una línea de intervención definida al abordaje de los diferentes modos de expresión de las violencias, su desnaturalización y resignificación, se encontraba abierto a adquirir nuevos significados en el marco del trabajo con los y las jóvenes. Para ello, se pensó en una serie de dinámicas que potenciaran el trabajo colectivo y la producción grupal.

Para alcanzar estas expectativas diseñamos un espacio que denominamos Taller, palabra que sirve para indicar un lugar donde se trabaja, se elabora y se transforma algo para ser utilizado. Pensando con criterio pedagógico, el alcance es similar: se trata de una forma de enseñar y de aprender mediante la realización de “algo” que se lleva a cabo conjuntamente. Es un aprender

haciendo en grupo (Ander Egg, E, 2001.). Esto nos permite entrelazar los saberes, poner en común, resignificar lo aprendido y cargarlo de nuevos significados, y en ese “algo” construimos la sistematización de un proceso compartido, un material que dé cuenta del camino transitado juntos.

Desde el primer contacto en el 2012, los integrantes de la organización barrial se mostraron abiertos y entusiasmados con que alumnos de la Universidad de La Plata trabajaran con los jóvenes que concurren al lugar. Esto es producto de que el voluntariado lleva tiempo articulando con organizaciones de La Matanza en procesos que habiliten y potencien la promoción de derechos.

A partir de ello, comenzamos a observar aspectos a profundizar en esta nueva etapa, vinculados a la necesidad de generar espacios que propicien procesos de comunicación, intercambio de experiencias y expresión, ámbitos donde participar y trabajar de manera colectiva con sus pares, con la finalidad de construir discursos, narrativas nuevas acerca de sus modos de ser y estar propios de estas juventudes, no asociado a la violencia.

Como propuesta pedagógica, con el objetivo de profundizar las acciones realizadas en el marco del proyecto “Urgencias: Juventud y Violencias Cotidianas” desarrollado el año anterior con otras organizaciones, buscamos introducirnos en las problemáticas identificadas en ese proceso y profundizar su abordaje.

La experiencia que compartimos con el grupo de la Organización Social “Jóvenes Alegría”, constó de la realización de talleres de fotografía y producción gráfica, como mediaciones para expresar y narrar discursos propios que permitieran repensar los modos de estar juntos, de vincularse y de construir con el otro diferente. Se buscaron nuevos y diferentes modos de narrarse como jóvenes, rescatando sus valores e intereses y, transversalmente, se fue problematizando acerca de la desnaturalización de las prácticas violentas en el seno de las relaciones de pares y parejas, poniendo especial atención en las relaciones inter género, tratando de visibilizar aquellas prácticas violentas ejercidas sobre los varones.

Se llevaron adelante talleres semanales durante los días sábados, los que contemplaban estrategias de trabajo grupal en la organización y recorridas barriales donde se realizaban los registros fotográficos. La experiencia concluyó con la producción de una campaña contra la violencia, realizada y dramatizada en imágenes por ellos mismos.

## **Representaciones colectivas: la dinámica de la experiencia.**

A lo largo del taller se trabajó en la apropiación de herramientas comunicacionales, posibilitando así la toma de la palabra y la construcción del discurso propio. El lugar de los diálogos significativos para los jóvenes fueron cuestiones que consideraron relevantes, y la violencia y las representaciones que los medios promueven sobre ellos fueron los problemas más significativos. Se aplicaron las técnicas del árbol del problema, el collage y las dramatizaciones. Cada una de estas dinámicas permitió conocer los discursos y los modos de relacionarse de los participantes, como así también conocer sus realidades, las relaciones, los tópicos, las estrategias comunicacionales y la construcción del conocimiento.

Los diálogos y las conversaciones de la práctica de los jóvenes están presentes en su relación con los medios de comunicación, los adultos, los jóvenes, la escuela y el barrio. Estos diálogos abren un nuevo juego en las relaciones, las tensiones y las luchas más cercanas. Sorprendió la “adultez” con la que contaban experiencias de violencia, cómo las representaban a su modo y forma, desde los más chicos que rondaban los 5 años hasta los más grandes, cercanos a la mayoría de edad. Cada uno a su forma, y nosotros ahí, intentando reconocer aquello que Paulo Freire llamaría “universo vocabular”. Según Freire, el “universo vocabular” es el conjunto de palabras o el lenguaje con que los sujetos interpretan al mundo (Huerdo, J., 2006). Y es desde esa línea de interpretación del mundo donde nos vimos parados desde nuestra experiencia: ¿Qué era lo que ellos entendían por violencia? ¿Cómo la ven y la cuentan desde su cotidianeidad? ¿Qué necesidades de expresión los llevaba a levantarse un sábado a la mañana? ¿Qué nos querían decir? ¿Cómo? Y es así que en cada una de las jornadas se aprende, se educa. *“El educador ya no es sólo el que educa, sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del dialogo con el educando, quien, al ser educado, también se educa. Así ambos se transforman en sujetos del proceso en el que crecen juntos...”* (Freire, P.1970).

## **Conclusiones**

Es para destacar, que las experiencias transitadas el año anterior sintetizaron que las violencias (según las conclusiones arribadas por los jóvenes en los talleres) estaban íntimamente vinculadas con el consumo de drogas. Sin embargo, este grupo no asoció de ninguna manera las drogas con las violencias ni tampoco fue un tema que haya atravesado las problematizaciones del grupo.

La estrategia que utilizamos para poder arribar a alguna conclusión, síntesis de lo trabajado e identificar líneas de intervención que nos habiliten nuevas cuestiones a abordar, fue la construcción “del árbol del problema”. Para ello, nosotros armamos la estructura y ellos debían completarlo con las raíces y la copa. La estrategia del árbol consta de identificar el problema central (que le daría forma al tronco del árbol), las causas (que conformarían las raíces del mismo) y sus consecuencias (las cuales constituirían las ramas del árbol). De esta manera, quedaría graficado y sistematizado las cuestiones que fuimos trabajando durante los encuentros y nos brindaría la visualización de un escenario para planificar estrategias de acción. De dicha dinámica, se desprendió:

**-En relación a los Problemas:** violencia de género, violencia psicológica.

**-En relación a las Causas:** Las distintas opiniones, los celos, grupos sociales (clases), sometimiento, discriminación por el color de la piel, gustos o preferencias, diferencias, bronca.

**-En relación a sus consecuencias:** malestar emocional (baja autoestima), violencia física, violencia verbal (en relación con el color de la piel, “te dicen negro”), peleas y discusiones a causa de las diferentes opiniones.

Creemos que estos relatos son emergentes de una sociedad que se encuentra segmentada simbólicamente. El relato oficial del escenario que atravesamos (y cuando decimos oficial nos referimos al que se intenta legitimar a través de quienes monopolizan la palabra, es decir, los grandes medios de comunicación concentrados) intenta promover una clasificación social, donde “unos” son reclamadores de los intereses y los “otros” son los que intentan politizar a la ciudadanía, devenidos en guetos que levantan banderas que lo único que pretenden es dejar a la Argentina afuera del mundo. Estos discursos se encuentran ofreciendo plataformas de identificación que confunden las necesidades e intereses de clase, que utilizan los derechos a la propiedad privada como estandarte para vulnerar los verdaderos derechos humanos, generando miedo y resistencia a una verdadera transformación cultural.

No es sorprendente, en este marco, encontrar en los registros discursivos de estos y estas jóvenes cuestionamientos acerca de la libertad de opinión, la violencia verbal, la intolerancia, la violencia cultural y el pensamiento diferente como síntoma de marca de época. Si revisamos el árbol del problema, encontramos la violencia física como consecuencia de otras violencias más profundas, productos de la intolerancia y la negación de las diferencias.

Finalmente, en función de la actividad, el grupo construyó una campaña para abordar estas problemáticas que circula a través de las redes sociales y que es expuesta en las organizaciones Jóvenes Alegría, a manera de exposición fotográfica permanente.

### **La Matanza, últimas reflexiones**

Queríamos en este último párrafo dejar abierta una discusión que puede devenir en futuras indagaciones, íntimamente vinculada a las cuestiones que señalamos en el presente trabajo y transversalmente constitutiva.

La realidad que éstos jóvenes habitan y por las que son habitados, está marcada por diferentes contrastes, por desigualdades materiales y simbólicas. Vivir en La Matanza, ser un “Matancero” como muchos locales suelen autodenominarse, carga con una significación social asociada a la violencia material. Quizá deberíamos preguntarnos qué carga simbólica conlleva la nominación de este Distrito.

Desde el Siglo XVII se comenzó a llamar Matanza o Matanzas a esta parte del territorio bonaerense. Si bien, el origen del nombre es incierto, se cree que hace referencia a la matanza de españoles ocurrida en 1536 cuando murió, a manos de los pueblos originarios, Don Diego de Mendoza, hermano del Primer Adelantado del Río de la Plata.

Seguramente este hecho hizo que a la zona se la comenzara a nombrar como “el lugar de la matanza” quedando, con el tiempo, fijado en la toponimia bonaerense. Esta explicación es la aceptada por AIRA (Asociación Indigenista de la República Argentina) (5).

No es objeto del presente trabajo indagar acerca del origen de la nominación del Distrito, sin embargo, no podemos dejar de sentirnos seducidos por esa historia, por la condición etimológica y cómo la misma interpela las representaciones sociales acerca del territorio.

¿Qué conlleva estar determinado por el nombre? Dice Said en un artículo publicado en el diario Página 12: *“No se sabe qué dice un nombre y aun así, de eso hay que apropiarse. Se trata, como escribió Borges, de valerse de “lo que se cifra en el nombre”, que en su cálida extrañeza nos representa siempre para otro”* (6). Si el nombre propio opera como sistema de clasificación *“es el nombre, el significante, el que es el soporte de la identidad del objeto”* (Žižek, S .2003), es la nominación la que construye su referencia.

## NOTAS

1-Denominamos Planeta Joven, a los modos de abordaje sobre la experiencia juvenil, donde las mismas son leídas como escindidas del espacio social en el que se configuran estas prácticas, como si fuera un planeta ubicado en el vacío social y por fuera de la historia.

2-Nos referimos al daño como aquello que habla de una dimensión social, histórica, colectiva, pero también profundamente subjetiva, emocional, que se carga en el cuerpo. Un daño, finalmente, que se transmite de diferentes formas de generación en generación. Para ampliar: <http://www.perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/sites/perio.unlp.edu.ar/observatoriodejovenes/files/6.eldano%20N.pdf>

3-En términos generales se afirma que la ideología del pánico moral consiste en definir a una condición, un episodio, una persona o grupo de personas en tanto “amenazas” a los valores e intereses de una sociedad. Estas prácticas y sujetos “amenazantes” suelen ser presentados de forma estereotipada por los medios y otros discursos dominantes, y se convierten en un fenómeno sobre el cual se pronuncian los políticos, los formadores de opinión y, en general, los sectores que representan el conservadurismo y las tendencias de derecha. Elizalde Silvia, ver ObCit.

4-Información censal extraída del sitio web:

[http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/investigacion/docs/ponencia\\_foro\\_redmuni/politicas/FuscaBattistaRedMuni2010.pdf](http://www.sgp.gov.ar/contenidos/inap/investigacion/docs/ponencia_foro_redmuni/politicas/FuscaBattistaRedMuni2010.pdf)

5-Información extraída del sitio web <http://www.lamatanza.gov.ar/matanza/historia.php>

6-Said, E. “El deseo del otro en la nominación” extracto de la publicación “Psicología”. Diario Página12. 3 de noviembre de 2011.

## BIBLIOGRAFÍA

-AA.VV, Vitaller K. en Informe Anual 2012, “De jóvenes, Violencias: Ellos, Ellas y Nosotros, los comunicadores”, Observatorio de Jóvenes Comunicación y Medios, ediciones EPC de Periodismo y Comunicación, La Plata, Buenos Aires, Argentina, Octubre 2012 ISBN-978-950-34-0906-0 Pág. 93-103.

-Ander Egg, E. “El taller una alternativa de renovación pedagógica”. Editorial Magisterio del Río de La Plata. Argentina. Año 2001.

- Barreras, L. "La comunicación y la violencia escolar: jóvenes, lenguaje y violencia". Ponencia presentada en 10º Congreso REDCOM "Conectados, Hipersegmentados y Desinformados en la Era de la Globalización" Universidad Católica de Salta. Salta, Argentina. Año 2008.
- Battista S. Fusca N. Ponencia para el Foro regional RedMuni "La agenda local del Bicentenario. El Estado como conductor en el proceso de construcción de Políticas Públicas. El Sistema de Promoción y Protección de Derechos del Niño en el Partido de La Matanza". Salta, Argentina. Año 2010.
- Da Porta, E. "Jóvenes, exclusión y narrativas mediáticas: el rostro del delito" en "Más allá de Víctimas y culpables" en sitio web <http://library.fes.de/pdf-files/bueros/c3-comunicacion/07331.pdf>
- Elizalde S. "Sobre el Pánico Moral" IX Jornadas Nacionales de "Investigadores en Comunicación, las (trans) formaciones culturales de las subjetividades en la cultura contemporánea, reflexiones e intervención desde la comunicación". Villa María, Córdoba. Año 2005.
- Freire, P. "Pedagogía del Oprimido". Editorial Siglo XXI. Año 1970.
- Hurgo, J. "El reconocimiento del universo vocabular y la prealimentación" Marzo 2006. Extraído del sitio web [www.comeduc.blogspot.com.ar](http://www.comeduc.blogspot.com.ar)
- Žižek, Slavoj. "El sublime objeto de la ideología". Editorial Siglo XXI. Buenos Aires. Año 2003.